

## Legado de un educador

*Le sobreviven el respeto por el hombre, su obra y pensamiento*

□ Hace siete años, reflexionó:

—El hombre busca la divinidad. Se encuentra con ella se realiza el día de la muerte. Entonces tiene su respuesta definitiva. Como dice Heidegger, el hombre es un ser para la muerte.

La semana pasada, a los 86 años, repentinamente, Juan Gómez Millas enfrentó su "respuesta definitiva".

El destacado profesor de Historia y Geografía, ex ministro de Educación de los Presidentes Carlos Ibáñez (1953) y Eduardo Frei (1964-1968), y ex rector de la U. de Chile durante once años (1953-1964), murió el lunes 16 de un ataque cardíaco. Había viajado al balneario de Maitencillo, a la casa de una hija, porque no se sentía bien. Al llegar, falleció.

Su desaparición conmovió al ambiente intelectual del país. Es que, como señaló el profesor Ricardo Krebs, Premio Nacional de Historia, "no hay intelectual en Chile que no tenga alguna deuda con Juan Gómez Millas". Andrés Zaldívar añadió: "Chile ve alejarse a una de las figuras más brillantes del mundo universitario y de la intelectualidad".

### ● Objetivo e imparcial

Juan Gómez Millas—casado en segundas nupcias con la antropóloga Grete Mostny— nació con el siglo, en julio de 1900. A los 22 años ya era profesor de Historia y Geografía en la Escuela Militar. Debió, eso sí, sortear algunos problemas: el director y el subdirector lo acusaron de "anarquista", de "subversivo" y, aunque había ganado el concurso para optar al puesto, lo peleó por segunda vez, ahora ante los alumnos y dictando una clase de "geografía militar de Chile". Volvió a ganar.

Estuvo allí poco tiempo. En 1925 ingresó como profesor al Instituto Pedagógico de la U. de Chile y, de ahí en adelante, su carrera fue ascendiendo. Viajero empedernido ("siempre he sido curioso del acontecer", confesó), visitó China, la Unión Soviética y sus satélites, "pues me interesaba observar lo que allí estaba ocurriendo".

Considerado unánimemente como el principal impulsor del desarrollo científico y humanista del país, Gómez Millas debió—como antes, en sus inicios académicos—enfrentar críticas: se le acusó de haber abierto las puertas de la universidad a marxistas con el fin de promover las inves-

tigaciones científicas. Su posición al respecto, invariable con los años, la resumió diciendo: "Creo que el rector de una universidad debe tener la objetividad e imparcialidad para calificar los talentos y no el espíritu de religiosidad...".

—En todo lugar y en todo momento—recalcó hace algunos años— alejé de mí, voluntaria y permanentemente, las ideologías políticas, respetando a los hombres cualquiera fuera su pensamiento. Me importaban los hombres capaces, de los que, por ser tales, el país podía esperar grandes cosas.

Fue tal vez este criterio el que dio el mayor impulso al avance universitario chileno. Aunque no fue el único. Gracias a su gestión, las universidades lograron desviar, a partir del año 56, un porcentaje de todo el ingreso nacional hacia ellas con el objeto de crear la infraestructura científica y tecnológica hasta entonces inexistente. La política de autofinanciamiento universitario acabó con dichos recursos.

### ● "Un país es un camino"

En 1979, compartió con el educador venezolano Luis Beltrán Prieto el premio "Maracay", máximo galardón de la OEA en el campo de la Educación. Los 30 mil dólares fueron divididos en partes iguales.

—Hay algo más importante que el dinero—advirtió una vez—. Sin negar que éste es muy valioso en el plano material y que siempre hace falta, más falta hace el ambiente de respeto a la gente y de confianza en el mundo académico. Sin esta confianza, la ciencia no marcha.

Decía que, "la historia de un pueblo no depende sólo de su ingenio. Y el ingenio se desarrolla en un ambiente de libertad, con una mano fuerte que proteja esta libertad. Y éste es otro aspecto del problema. La libertad también necesita protección. La habilidad del gobernante es saberla prote-

ger adecuadamente".

Cuando hace unos años, en el curso de una entrevista, se le consultó su opinión sobre los desórdenes universitarios, señaló:

"El que haya agitación, mayor o menor, en cualquier universidad del mundo, es algo que pertenece a la historia universitaria desde la Edad Media. A mi juicio, no deben cohibirse las expresiones legítimas de la rebeldía juveniles".

Y agregó:

—En cuando a los individuos o grupos que consciente y deliberadamente pretenden introducir el desorden, deben ser eliminados de la universidad. Deben aplicarse todas las medidas disciplinarias de que pueda disponer la autoridad universitaria. Pero para eso es indispensable que esa autoridad se vea respaldada y sepa obrar evitando violencias estériles que conducen a nuevas violencias.

"Cuando uno está investido de autoridad, ha de hallarse dispuesto a perder la vida si es necesario para mantenerla, pero dentro, claro está, de normas racionales y de respeto a la libertad".

La vida, decía Juan Gómez Millas, es una "interrogación constante". Y la respuesta, aseguraba, está en la naturaleza, en las cosas, en el comportamiento. Entonces, añadía, "menos libros y más naturaleza; más contacto con la vida, con la realidad, con la sociedad".

Se confesaba apolítico, pero gustaba de la democracia a la que definía como "la capacidad del hombre para entenderse en un consenso fundamental. El que triunfa también debe realizar lo que aspira el derrotado".

—¿Usted está contento con su país?—le preguntaron en abril de 1985. Contestó:

—Sí, porque el país no tiene la culpa de sus errores. Un país es un camino y no puede ser menos ni más de lo que es. □

**AUTORÍA**

I. B

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Legado de un educador [artículo] I. B. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile